



Homo Vegetus

El presente documento ha sido elaborado por el equipo de Homo Vegetus,

<http://www.homovegetus.cl>

De Científicos y Militares, La Farsa de la Experimentación en Animales

Por Alejandro Steve Ayala Polanco, Homo Vegetus

Presentación:

He escrito este artículo luego de varios años trabajando en la defensa de los animales y en la difusión de sus derechos fundamentales como seres concientes del dolor.

Mi intención no es llevar a término la discusión en torno al tema, el cual reviste varias dimensiones de reflexión y que por lo mismo requiere de un debate en que participen representantes de diversas disciplinas y sectores.

El presente artículo no tiene pretensiones de paper, más bien, se trata de una declaración de opinión que con palabras y ejemplos sencillos, muchos de los cuales apelan al sentido común, expone de manera general algunos de los argumentos contra la experimentación en animales.

En la redacción de este documento me he basado en la lectura de textos de Tomas Khun, Terence Mckenna-Rupert Sheldrake y Humberto Maturana, así como en una entrevista realizada a este último en un importante programa de diálogo de nuestro país. También me he basado, de manera relevante, en diversas y recurrentes conversaciones con integrantes de la comunidad científica.

Si bien algunos de los términos de este artículo pueden sonar un poco duros, quisiera dejar en claro que mi intención no es el descalificar a la comunidad científica ni mucho menos a las personas que la componen. Este artículo es efectivamente un ataque, pero no dirigido a las personas, si no que a la manera de pensar y a las prácticas de tales personas. Específicamente a la manera de pensar de quienes aún experimentan en animales, a quienes en ningún caso atribuyo maldad si no que apego a paradigmas, procedimientos y hábitos obsoletos.

Mi esperanza es que este artículo sirva de introducción para las personas que recién se acercan al tema, mostrándoles algunos de los argumentos que sostenemos para rechazar a la experimentación en animales, la cual consideramos una práctica no sólo cruel si no que además obsoleta.

De científicos y militares

*Los científicos y los militares no reflexionan sobre su hacer porque cambia el hacer...reflexionar es preguntarse qué fundamentos tengo para hacer lo que hago.
(Dr. Humberto Maturana)*

Ha pasado un tiempo ya desde que Maturana expusiera su sorprendente analogía

en la cual comparaba a científicos con militares. Una afirmación que en un comienzo dejaría perplejo a quien no se ha interiorizado en el tema, y mostrando una entretenida sonrisa a un *animalista antivivisector*, haya su explicación en el ámbito de la *tentación de la certidumbre*, la cual fuera tan bien expuesta en *El Árbol del Conocimiento*.

Para decepción del movimiento *animalista antivivisector*, lo que Maturana pretendía establecer no es que ambos, científicos y militares, se entrenen para matar -interpretación bastante radical a la que pudiéramos llegar fácilmente luego de observar lo que sucede en los bioterios de Chile y el mundo- si no que ambos evitan "reflexionar" en su "hacer".

"Reflexionar" implica preguntarse en torno a "los fundamentos que tengo para hacer lo que hago", con lo cual se corre el "peligro" de llevarnos a modificar nuestro "hacer".

Muchas veces nos preguntamos el por qué detrás de la negativa de los científicos a todo tipo de cuestionamiento ético entorno a su trabajo. Decimos que son duros de cabeza, que se cierran, que se justifican en su condición de sabios guardianes de conocimientos que no están al alcance de nosotros; la imagen de una plebe ignorante lanzando ataques a unos pocos sabios incomprendidos que se sacrifican por el bien de la humanidad es recurrente.

Considero, sin embargo, que la auténtica ignorancia se oculta tras el vicio de la pasividad y el silencio, en la renuncia de nuestra capacidad crítica y de intervención, sobre todo ante eventos de flagrante crueldad.

Debemos estar dispuestos a sublevarnos cuando la ciencia -o cualquier otra actividad humana- cruza el límite de la decencia y debemos luchar para conservar la sensibilidad que tan fácilmente queda erosionada.
(S.S. Dalai Lama, 2006)

Experimentación en animales e inercia

Lo cierto es que el caso particular de la experimentación en animales es un *ámbito de acción* en el cual los científicos involucrados¹ no admiten reflexión. Al parecer han caído a tal nivel en la *tentación de la certidumbre* que cegaron su conciencia a que tal práctica pudiera ser equivocada, tanto a nivel ético como procedimental. Y lo peor de todo es que mientras esta negación a "reflexionar", a cuestionarse respecto de los fundamentos para hacerlo, no se revierta, su "hacer" no cambiará; es decir, insistirán contumazmente en sus prácticas inhumanas contra otros seres concientes del dolor.

Es que la experimentación en animales es considerada necesaria ya que existe la absurda creencia de que es una buena manera de testear y prever el

¹ En ningún caso me refiero a la comunidad científica toda. Sólo aludo a los científicos involucrados en la experimentación en animales.

funcionamiento de los químicos en un ser humano. Una falacia que está muy arraigada. En términos de Thomas Khun, es un "paradigma" desde el cual se hace la ciencia.

Pero los paradigmas no son la verdad última ni mucho menos objetiva, son, de hecho, un fenómeno social, y por tanto, productos de la subjetividad ¿acaso la humanidad no ha aprendido lo suficiente de casos como aquel en que la tierra mutó desde la "planitud" a la "esferidad"? He ahí un ejemplo de paradigma que, si bien puede parecer un poco burdo, todos podemos reconocer.

Los paradigmas establecen qué es lo que se debe investigar, cómo se debe investigar y qué resultados se deben buscar. En su *Estructura de las Revoluciones Científicas*, Khun nos señala que los paradigmas establecen quiénes son sabios y quienes no.

Es grande por tanto el riesgo de cuestionar la necesidad de investigar en animales, los científicos involucrados lo tienen más que claro. "Reflexionar" puede ser el inicio de la pérdida de prestigio para un científico, ya que si cuestiona el paradigma corre el riesgo de perder su estatus de sabio. Es que se necesita coraje para ser un revolucionario, es mucho más cómodo adaptarse a lo que se ha establecido como correcto. En otras palabras, es mucho mejor dormirse en el cálido regazo del paradigma.

Es así como el paradigma que establece como procedimiento válido de experimentación a las pruebas en animales se ha vuelto un objeto de culto para quienes desean mantener un estatus de sabio en la comunidad científica ¿qué mejor que incluir en mi tesis algunos resultados de experimentos en animales?, me dirán algunos estudiantes, "si hasta mi profesor guía me lo ha recomendado", me dirán otros.

El termómetro, el microscopio, la bacteriología, el estetoscopio, el oftalmoscopio, los rayos X, la auscultación, el microscopio electrónico ¿qué tienen en común todos estos descubrimientos de la ciencia? Pues que para ninguno de ellos se recurrió a la vivisección.

En *Dialogues at the Edge of the West*, Terence McKenna y Rupert Sheldrake nos hablan del fenómeno de la circularidad de la investigación científica: sólo se investiga de lo mismo.

En estos momentos el paradigma es fortalecer la medicina a base de químicos, la cual jamás está exenta de negativos efectos secundarios. Sería interesante contar con estadísticas, por ejemplo, de cuántas formas de vida -incluyendo la humana- han sido dañadas por efecto de los antibióticos. Es difícil encontrar una explicación para que esto se mantenga, sobre todo cuando se conoce la medicina natural y sus beneficios, sobre todo cuando se ha vivido toda la vida sin dolores de cabeza habiendo probado jamás una aspirina. Esto hace que nos preguntemos si no habrá un fin cuantificable y atesorable tras todo eso.

La farsa de la experimentación en animales y el mercado

La experimentación en animales reviste una dimensión de impacto que no debe ser ignorada, la cual tiene que ver nada menos que con variables de mercado. Se ha recurrido a esta como una *garantía de calidad* ante el consumidor desinformado. Se ha establecido el mito de que si un producto ha demostrado su benignidad al ser probado con éxito en animales, pues lo será también para el ser humano. Esta es la farsa que se nos ha hecho creer.

El conejo, uno de los animales más utilizados en laboratorios, puede comer sin problemas la misma cantidad del hongo Amanita faloides suficiente como para matar a toda una familia de seres humanos.

Algunos científicos aun defienden la necesidad de la experimentación en animales por su beneficio para la humanidad. Apología que difícilmente pudiera llegar a tranquilizar a las madres de los 12.000 niños nacidos con malformaciones² luego de la distribución de la Talodamida de Grunenthal, la cual había sido probada durante 3 años en animales y supuestamente no presentaba ningún riesgo para las mujeres embarazadas.

Puedes probar 1 año, 3 años, 7 años, 15 años un químico en animales y jamás estarás 100% seguro de cuál será su efecto en seres humanos.

Aunque la evidencia en contrario como ésta abunda³, los científicos aludidos siguen aún apegados a su cruel paradigma, el cual desemboca en tanto sufrimiento para una amplia diversidad de animales no humanos⁴. Dichos científicos sólo consideran la información que corrobora, no la que desmiente sus creencias.

Aplique el sentido común

Yo le pregunto también al consumidor: ¿si su hijo se enfermara, lo llevaría al médico o al veterinario?

Lo llevaría al médico ¿no es así?

Sus razones pueden ser múltiples: porque la fisiología de un animal y de un humano no es la misma, porque los remedios para animales y humanos no son los mismos, porque las enfermedades de animales y humanos no son las mismas, etc. Pues entonces ¿por qué confía en medicamentos que han sido probados en animales?

2 Entre ellas: miembros sin desarrollar o carencia de ellos, manos en forma de aleta sobre los hombros, carencia de algún pulmón, malformación en ojos y orejas.

3 Véase: Estilbestrol, Cloroquinol y otros.

4 Entre ellos: ratas, ratones, gatos, perros, conejos, cerdos, cabras, ovejas, carneros, vacas, caballos, aves, pájaros, peces y primates.

Haga usted la reflexión. No encaje en la analogía de Maturana, usted tiene el derecho y la capacidad para pensar por si mismo. No es necesario ser un *animalista anti vivisector* para notarlo: la experimentación en animales es una farsa, no se deje engañar.

Otras Referencias:

- Unión Vegetariana Argentina (2004); *La Vivisección y Disección de Animales: una atrocidad ética y científica*; Revista El Vegetariano Vegano, año 4, número 5; págs 16-18.